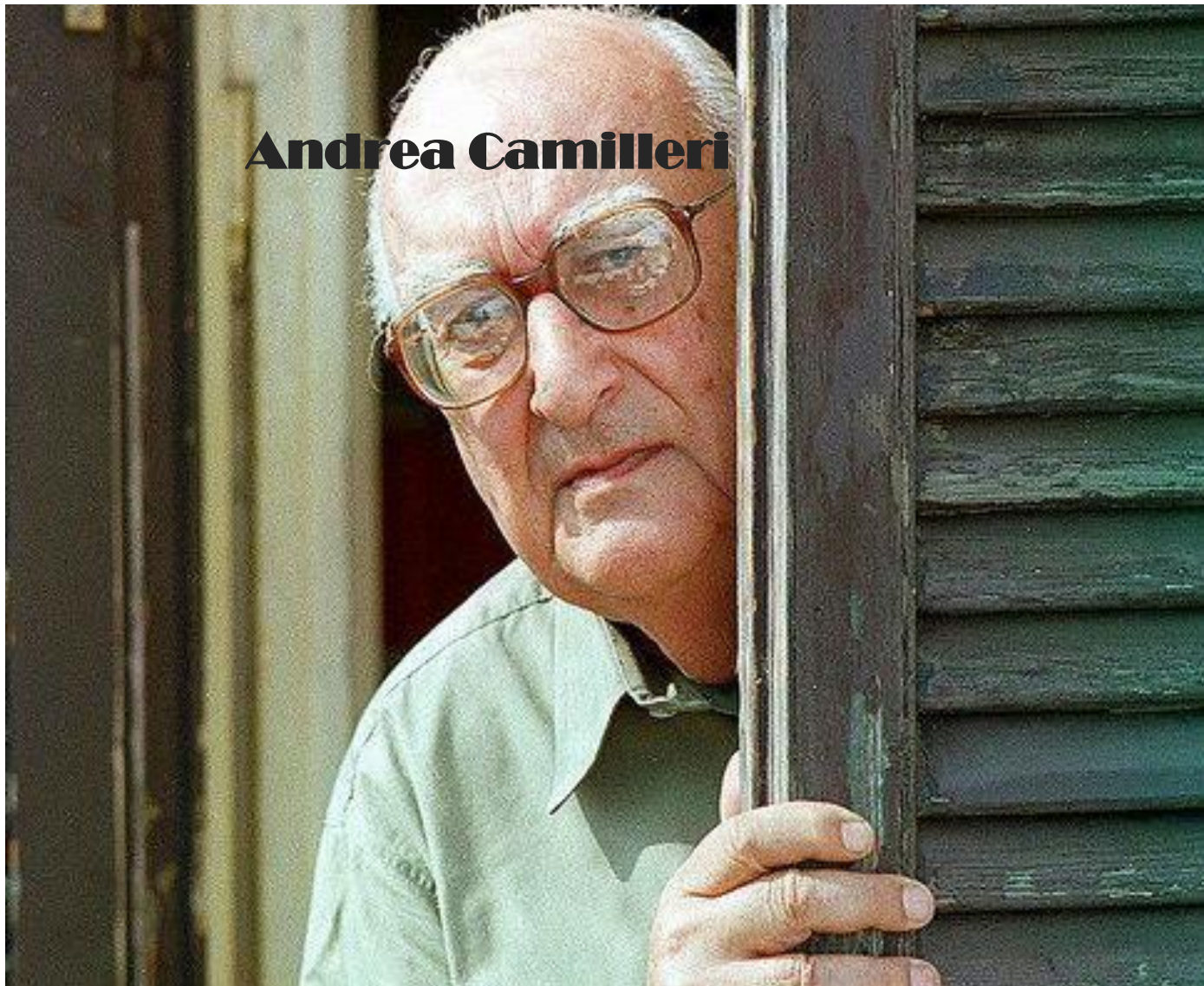


CLUB DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

## FICCIONES

Concha Domínguez



**Andrea Camilleri**

*Sicilia 1925-Roma 2019*

Andrea Camilleri nació en Sicilia, en Porto Empedocle en 1925. En 1944 se inscribe en la Facultad de Letras sin finalizar sus estudios, ya que en esa época se dedicó a publicar cuentos y poesías, ganando el Premio St. Vicent. Gran amante de la dramaturgia, entre 1948 y 1950 estudia Dirección en la Academia de Arte Dramático Silvio d'Amico y comienza a trabajar como director y libretista en montajes de autores como Luigi Pirandello, Eugène Ionesco, T. S. Eliot o Samuel Beckett, **“Para mí el teatro es el ejercicio del diálogo y una experiencia fundamental en mi escritura. Tanto es así que antes de imaginarme físicamente a un personaje, lo hago hablar”**, aseguraba. En 1954 participa con éxito en un concurso para ser funcionario en la RAI, pero no es seleccionado por su condición de comunista.

En 1978 Camilleri debuta en la narrativa con *El curso de las cosas*, una novela detectivesca ambientada en la Sicilia profunda de los años sesenta. Dos años después vería la luz *Un hilo de humo*, desarrollada en Vigàta, una ciudad imaginaria de la Sicilia de finales del siglo XIX, en la que el autor recrea la vida cotidiana en la isla. Sin embargo, el verdadero éxito le llegaría en 1994, casi con 70 años, con *La forma del agua*, la primera obra de la serie protagonizada por Montalbano y, es, el comienzo de todo. Es el primer libro de este singular comisario, excelente gastrónomo y mejor investigador, capaz de cazar a cualquier criminal con ideas que siempre aparecían en las últimas páginas de las novelas. Camilleri no tenía previsto dedicar toda una serie de novelas al comisario de Vigàta, con cuyo nombre quiso homenajear a su viejo amigo Manolo Vázquez Montalbán y a su célebre comisario Pepe Carvalho. El éxito de Montalbano mantuvo al personaje ligado a su autor hasta el final.

A partir de ahí, Camilleri publicó una larga serie de novelas policíacas, siempre con Montalbano (nombre elegido como homenaje al escritor español Manuel Vázquez Montalbán) como protagonista: *El perro de terracota* (1996), *El ladrón de meriendas* (1996), *La voz del violín* (1997), *La excursión a Tindari* (2000), *El olor de la noche* (2001), *Un giro decisivo* (2003), *La paciencia de la araña* (2004), *Ardores de agosto* (2006), *La pista de arena* (2009), *La búsqueda del tesoro* (2010), *La danza de la gaviota* (2012), *Un nido de víboras* (2013), *La pirámide de fango* (2014) o *El carrusel de las confusiones* (2015).

Sólo dos años después de su debut y ya en su tercera entrega, el comisario Montalbano se convierte en un fenómeno literario que pronto rebasará las fronteras italianas. En 2008 obtiene el Premio RBA de Novela Negra por su novela *La muerte de Amalia Sacerdote*, sin Montalbano y basada en la muerte de la hija de un reconocido diputado italiano. En 2014 fue ganador del premio de novela negra Pepe Carvalho

El éxito de su serie policíaca permitió a Camilleri atraer la atención del público sobre el género que más disfrutaba escribiendo: la novela histórica. En *Vosotros no sabéis*, (2008) Camilleri se cita cara a cara con Bernardo Provenza no, el legendario capo de la Cosa Nostra. *La banda de los Sacco*, basada en hechos reales, se une al resto de novelas de Camilleri ambientadas en la Sicilia de finales del XIX y principios del siglo, en un duelo entre la familia Sacco y la mafia y sus aliados, relata la realidad siciliana de la época y muestra que, en esencia, sigue siendo la misma que en la actualidad.

Con Camilleri, se va uno de los últimos representantes de ese *noir* clásico. El autor siciliano se sacó de la manga al comisario, cuyo carácter descubrió años después, que estaba muy inspirado en la figura de su padre, como una especie de desafío. Los famosos casos de su comisario están sacados casi íntegramente de recortes de prensa que el escritor recopilaba y a los que añadía sutiles cambios. **«Soy un hombre sin fantasía: no soy capaz de escribir una historia sin un mínimo apoyo en la realidad»**, aseguraba, pero sus historias cuentan con una serie de ingredientes que nunca faltan: el gusto por el diálogo, que viene de sus años como director de escena y su admiración rendida de Pirandello; el escenario al fondo de la Sicilia eterna, con sus inercias y vicios atávicos (la cosa nostra, la corrupción institucionalizada...); las corazonadas del detective, que siempre le ayudan mucho más que las deducciones lógicas y estrictamente racionales a la hora de resolver cada caso...y el mar, otra de sus grandes pasiones

Andrea Camilleri ama Sicilia y refleja con estas novelas un mundo romántico mediterráneo muy pintoresco. Sicilia está presente en cada una de sus líneas: sus olores, sus paisajes, su calor, su humor, sus

sus personajes, e incluso su lengua, reinventada para la ocasión por la pluma mágica de Camilleri. La lengua, esa maravillosa lengua, es la marca de fábrica, la fuerza de sus novelas.

Entre el sinfín de personajes recurrentes de sus novelas: Montalbán, MimìAugello, su segundo, indescriptible perseguidor de faldas, o el sólido inspector Fazio, sin duda, es Catarella, quien encarna mejor el alma de su creación literaria, muy afín al neorrealismo italiano, sostenido por un lenguaje tan propio del escritor, que se convierte en una de sus más famosas características. “Para muchos italianos, Camilleri inventó el camilleriano, aunque él lo llamaba vigatés, en alusión al pueblo de Vigàta que él imaginó. Mucha gente aborda este lenguaje como si fuera una invención suya, cuando en realidad es un ejercicio de memoria. Camilleri tenía una memoria y una atención al detalle, prodigiosos. Lo que hace es recrear las cosas que conserva su memoria de cuando era pequeño. Pero existen dos grandes dificultades: por un lado, la oralidad, ya que él reproduce el lenguaje hablado. Es muy poco descriptivo y todos los personajes están muy bien dibujados y tienen características propias y, además, según con quién hablen tienen un tipo de lenguaje diferente”, según palabras de su traductor Carlos Mayor.

Camilleri no se consideraba un autor de novela negra. Los asesinatos nunca son lo más relevante. De lo que hablaba era de las pasiones humanas. Él de lo que sabe hablar es de los dramas humanos en ese entorno de Sicilia, y por eso recrea la comida tradicional siciliana, la mentalidad siciliana con las diferencias entre la gente mayor y la gente joven, entre el campo y la ciudad. Y todo siempre a través del diálogo, que es lo que mejor manejaba por venir del mundo del teatro.

Pero a pesar del éxito cosechado por Montalbano, hoy ya un héroe nacional en Italia, Camilleri no siente un afecto particular por su personaje. Al estilo de lo que le sucedió a Arthur Conan Doyle con otro famoso detective de novela, Sherlock Holmes, el escritor italiano se planteó una y mil veces “hacer desaparecer” al comisario. “Pero, ¿cómo voy a liquidar a Montalbano? Me ha dado celebridad, éxito, dinero...”, reflexionaba. **“Yo no quiero a Montalbano, no me es simpático, a lo más que llego es a soportarlo. Pero no puedo matarlo”**.

Sin embargo, la muerte de Camilleri se imbrica con la de su afamado personaje, algo para lo que el escritor ya estaba preparado. «Como tenía ya en mente un buen final literario para mi personaje, decidí escribir el último montalbano. Cuando iba a cumplir 80 años **se me ocurrió la solución para hacerle desaparecer sin que eso me costara la vida: una metanovela, *Riccardino***. Será el último caso de un comisario creado por uno de los grandes intelectuales progresistas italianos en una época en la que se echan en falta.

En la última etapa de su vida, lo que más preocupaba a Camilleri era el ejercicio de la memoria. Así nos sorprende a última hora con un libro de memorias, **Mis momentos**, que obedece al carácter desordenado, más anecdótico que biográfico, en el que Camilleri revive sus encuentros con personajes desconocidos y conocidos (desde Pasolini a Antonio Tabucchi), y **Háblame de ti**, dirigida a su bisnieta Matilde, en la que repasa los episodios más representativos de su trayectoria personal y profesional junto con los hechos más notables de la historia mundial de los últimos cien años. Su última publicación, un nuevo thriller: **KM 123**

En una de sus últimas entrevistas, concedida al diario británico *The Guardian*, Camilleri contaba esta historia relatada por Leonardo Sciascia: “Justo antes de la llegada del fascismo, un hombre pidió a un campesino ciego qué es lo que percibía para el futuro: El campesino le respondió: “aunque soy ciego, todo está negro”. Y mi respuesta, añadía él, es la misma”. Sin embargo, el padre de Montalbano buscó hasta su último aliento un rayo de luz al final del túnel. Y así como hablaba a través de las novelas, también lo hacía en el debate público. Camilleri, a sus más de noventa años, nunca dejó de dar su opinión. Sus libros representan un tremendo fresco de la Europa a la que hemos llegado, de aquellos que se dejan llevar por el egoísmo y lo fomentan, pero también de aquellos que no se rinden

<http://www.contretemps.eu/adieu-andrea-camilleri/https://elpais.com/noticias/andrea-camilleri/>

<https://elcultural.com/muere-andrea-camillerihttps://www.lavanguardia.com/vida/20200117/>

**ALGUNAS PUBLICACIONES DEL AUTOR:**

